TRAZOS PARA LA HISTORIA DE LA CULTURA EN GRANADA (1915-1919)

La vitalidad cultural es una realidad en la historia de Granada. Pero una realidad que se matiza según momentos y circunstancias. Que estalla vibrante o se agazapa silenciosa, en espera de mejores tiempos. Para muchos observadores, los años que marcan el tránsito entre estos dos últimos siglos han sido de adormecimiento en la ciudad. Así lo recuerda, al menos, Rodolfo Gil. "Al comenzar el siglo XX paralízase aquí la vida literaria. Ni siquiera brotan de los centros docentes y sociedades culturales los chispazos de luz y fuego que en otros años. El Liceo no abre sus salones con veladas, conferencias o conciertos. Suspéndese, por falta de número, las reuniones consuetudinarias en el huerto de las "tres Estrellas", y no se congregan ya en animada tertulia escritores y artistas en el salón de *El Defensor de Granada,* que solamente se llena cuando se celebra algún concierto musical notable. Los artistas trabajan en el silencio, sin estímulo apenas y sin recursos muchas veces, ni remuneración debida a su labor"[1]. En ocasiones, al contemplar las cosas desde dentro, tendemos a la exageración negativa. No sé si éste es el caso. Pero parece elocuente que el mismo Melchor Fernández Almagro, entre las brumas de la infancia, recuerda aquella Granada como una ciudad adormecida, retraída, "...quizá como siempre ensimismada en sus blasonadas casas o en sus cármenes. Pero ciudad también de puentes reales y simbólicos: entre dos siglos distantes; entre callejas misteriosas, que inspiraron a Gustavo Doré dibujos me-

(1) GIL, R.: *El país de los sueños. Páginas de Granada*. Granada. Tipografía Paulino Ventura Traveset, 1901.

morables: la Granada pintoresca de grandes señores y gitanas; de mujeres como las de cualquier otra ciudad andaluza, sólo que con más misterio en la cisterna de sus ojos y un extraño resplandor lunar en la sonrisa, fulgurante y melancólica a la vez. El testimonio de Gautier y Dumas convence más que los de Mesonero Romanos o Augusto Conte, el diplomático, de fidelidad notable a lo que vieron. Granada era entonces poesía lírica mucho más que urbana realidad objetiva, y algo de esa Granada romántica alcanzamos a ver todavía los niños de fin de siglo"[2].

Unos niños que, convertidos ya en jóvenes, serán los llamados a dar el impulso necesario para remontar aquella situación. Porque, como dijo un escritor, "Dadme una juventud inteligente, noble y activa, y tendréis la regeneración de una ciudad"[3]. Una regeneración que, en lo que hace al mundo de la cultura, abre una primera puerta a través de una entrañable institución: el Centro Artístico. Ello es algo que habrá ocasión de comprobar a lo largo de estas páginas. Y en ese sentido, 1915 es un año clave en el devenir de Granada. Para entonces muchas cosas han ocurrido. Aquellos jóvenes han iniciado su vida universitaria. En la primavera de 1913 en los Jardines del Retiro de Madrid se ofrece una comida en honor de Juan Belmonte. La invitación la firman Julio Romero de Torres, Julio Antonio, Sebastián Miranda, Ramón M.ª del Valle Inclán y Ramón Pérez de Ayala. También en Granada se organiza una comida íntima en el Hotel Villa Gabia. Es el homenaje de los amigos a Juan Guillén Sotelo. El motivo de aquel fraternal acto había sido el éxito de su novela *Un buscador de oro*. Era el primero de todos ellos que alcanzaba el triunfo, aunque éste fuera pequeño y restringido. Su padre, Francisco Guillén Robles, autor de varias monografías históricas (entre ellas la *Málaga musulmana)* había sido trasladado a Granada como funcionario del Cuerpo de Archivos, Bibliotecas y Museos. Desde entonces, Juanito Guillén se integró plenamente en la vida de la ciudad. Como una más de las tantas paradojas de la vida, Juan Guillén Sotelo moría en Granada el 22 de febrero de 1915[4].

Para entonces, muchos de los amigos han iniciado la diáspora. Se trata todavía de una emigración pasajera. Las más de las veces una corta estancia en Madrid por motivo de estudios o —aquellos algo mayores— de oposiciones. En la correspondencia cruzada aflora algo que será constante en los años siguientes. Al deseo de salir de la pequeña ciudad provinciana se engarza la añoranza, en ocasiones irresistible. Es una especie de bautismo de fuego, que

(2) FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: *Viaje al siglo XX*. Madrid. Soc. de Estudios y Publicaciones, 1962, págs. 27-8.
(3) GIL, R.: Op. cit., pág. 201.
(4) En su *Viaje al siglo XX*, cit., Fernández Almagro dedica un recuerdo a Juan Guillén Sotelo.

no todos han tenido todavía ocasión de experimentar, pero que llega nítido a través de las palabras de los amigos ausentes. Francisco Campos Aravaca quien, desde la Corte escribe a Fernández Almagro: "Pero puedes creer que en medio de tantas diversiones y entretenimientos comienza a sentirse cada vez más fuerte la nostalgia de la tierra y de los amigos, que ahora es cuando ambas cosas se estiman en lo que verdaderamente valen. No puedes figurarte lo que deseo cojer la embocadura de mi amadísima Carrera para ver las personas que uno conoce por los sitios de siempre.."[5]. Cuando Francisco Martínez Lumbreras, algo mayor que el resto del grupo, tenga que marchar a Madrid para preparar oposiciones, buscará el calor de los amigos granadinos que en él residen circunstancialmente. Es un deseo, casi inconsciente, de mantener el ambiente familiar y querido, incluso en momentos diferentes. Y así, le escribe también a Melchor, con un cierto orgullo infantil: "La casa en que vivo es un trasunto en pequeño de Granada, que tal hacen la presencia en ella de nuestro ingeniosísimo Nicolás, de Gómez Mir, tan buen pintor como ocurrente conversador, de Paquito Soriano tan erudito como ameno y del inspirado Ángel Barrios"[6]. Mientras, Jerónimo le apremia cartas que le traigan a la memoria la ciudad querida, "donde dejé tantos sentimientos tan variados, tan extraños unos a otros"[7]. Es la constante presencia de Granada que años más tarde —1924— definiría Ramón Gómez de la Serna al escribir: "Estos granadinos tiran unos de otros como eternal *Cuerda Granadina"*.

No son los únicos, sin embargo, en dejarse prender por el hechizo de la ciudad. También aquellos que ocasionalmente la han visitado o residido brevemente en ella, retienen su silueta en el recuerdo. Y la añoran en un múltiple sentido. El poeta Leguina confiesa: "Cada vez tengo más cariño a esa ciudad y más deseo de comunicación espiritual con vosotros —Melchor, Campos, Pepito Álvarez de Cienfuegos—; no sé si será la emoción refinada y literaria de la amistad lejana!". La amistad es fundamental en la vivencia de estos jóvenes. (A propósito de ello, de nuevo Martínez Lumbreras, al describir la colonia granadina en Madrid, dice a Fernández Almagro: "A los cuales es justo añadir el nombre de su antiguo amigo Leguina, que es inseparable de alguno de los citados y por ello nos acompaña con frecuencia. Pero éste capítulo aparte merece"). Con todo, no es la única motivación. "Ahora trabajo —prosigue Enrique Leguina— en un libro de versos sobre Andalucía, donde creo están mis mejores cosas... pero... me falta la colaboración en mi ciudad y mi ambiente predilectos donde creo, tengo aún muchos y buenos

(5) Carta de Francisco (Campos) a Melchor Fernández Almagro. Madrid, 9-IX-1911.
(6) Id. de Francisco Martínez Lumbreras. Madrid, 15-11-1915.
(7) Id. de Jerónimo. Gran Balneario de Panticosa, 3-IX-1912.

amigos"[8]. Esa colaboración deseada llegará también, como tendremos ocasión de comprobar[9]. En 1914, Juan Guerrero Ruiz, atraído por Andrés Sobejano —que compartió con alguno de ellos las inquietudes mauristas— llega a Granada[10]. Su estancia en ella no es larga, pero lo suficiente para iniciar una estrecha amistad y una fructífera colaboración literaria (lo mismo que, algo más tarde, sucederá con Guillermo de Torre) que dará su fruto andando el tiempo[11]. El futuro impulsor de *Verso y Prosa* acaba de conocer a Juan Ramón Jiménez con quien anuda una larga e importante amistad y una relación en el mundo de las letras españolas[12].

Evocando aquella etapa juvenil, Fernández Almagro escribió muchos años más tarde. "Días lejanos en los claustros de la Universidad de Granada. Vemos a Juan Guerrero, en la hora del examen, despreocupado del inminente llamamiento a Internacional o Mercantil, no ya porque estuviese seguro de contestar a cualquier lección del programa, sino porque en aquel instante absorbía toda su atención un librito de versos de Juan Ramón Jiménez *(Corazón al viento)*, en el que leía al compañero entrañable, con voz apasionada, este poema:[13]

> *...Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros*
> *cantando,*
> *y quedará mi huerto con su verde árbol,*
> *y con su pozo blanco.*
> *Todas las tardes el cielo será azul y plácido;*
> *y tocarán, como esta tarde están tocando,*
> *las campanas del campanario*"[14].

Juan Guerrero se fue de Granada. Pero no del todo. A poco de marchar, escribe: "Para Granada el ardiente deseo de mi corazón de vivir bajo su cielo"[15].

(8) Leguina. Provincia de Madrid, (1913). En esos momentos, el poeta se encontraba en el campo, trabajando duro. Allí, como ie dice en su carta a Fernández Almagro, "Me acompañan los libros de Juan Ramón Jiménez y frecuentes cartas de su maravilloso autor, que me alientan a una intensa labor de preparación para el próximo invierno".

(9) Como veremos, Leguina colaborará en el *Boletín del Centro Artístico* en su nueva salida a la calle.

(10) Andrés Sobejano era en aquellos momentos archivero por oposición en nuestra ciudad. Posteriormente se trasladaría a Murcia.

(11) Juan Guerrero Ruiz, que había nacido en Murcia en 1893, estudia Derecho como alumno libre en la Central entre 1910 y 1913. En 1915 obtiene su Licenciatura y en 1917 su Grado de Doctor.

(12) GUERRERO RUIZ, J.: *Juan Ramón de viva voz.* Prólogo de Ricardo Gullón. Madrid, 1961.

(13) En la semblanza, Melchor alude al libro que leía Juan Guerrero como *Corazón en el viento.* Este fue tan solo un proyecto que no llegó a cuajar.

(14) Fernández Almagro escribe en 1955, en ABC, con motivo de la muerte del amigo un artículo titulado "Una generación poética y un hombre de letras".

(15) Carta de Juan Guerrero. Murcia, 28-VIII-1915.

Años inquietos en que la literatura es un debate constante, en el que saltan los nombres que son actualidad. R. Tagore, con su nueva obra, *La luna nueva* (capaz de dar al alma "una emoción noble, fuerte y pura"), *Castilla* de Azorín... aquel artículo de Unamuno, donde se habla de Cultura, Progreso y Ciencia, a las que considera como el único camino viable. No todos están de acuerdo en admitir esta premisa. Hay quien defiende la postura de aquellos otros intelectuales —Pío Baroja, por ejemplo— que ven en esos nuevos dogmas tan sólo "ridiculas candilejas de aceite con las que se pretende nada menos que alumbrar el mundo". La visita de Salvador Rueda (el poeta "pirotécnico" como le denominó Pascual Santacruz) a Granada en 1913 dio pie a un renovado debate. También fue motivo de homenajes y banquetes (Francisco Soriano, Manuel de Góngora, Durán, Aguilera, en la presidencia). Para entonces hay quien no está de acuerdo ya con un quehacer literario colorista y brillante, pero falto de contenido[16]. Los tiempos, realmente, no están para fruslerías. Y en buena medida aquella juventud —una más que otra, sin duda— se siente desorientada en un mundo en tránsito. Si los principios hasta entonces aceptados como válidos parecen ya no serlo tanto, no está claro cuales son los que pueden sustituirlos. Por ello no es raro encontrar arranques de cólera, que no son sino manifestación de ese mismo desconcierto, contra todos aquellos que, echando al vacío lo antiguo, no son capaces de presentar una alternativa plenamente válida. Todo está en ruinas, exclamará más de uno, "Los señores filósofos ¿quién sabe si con la mejor intención? se han ido entreteniendo en tirarnos por tierra todas aquellas razones en las cuales encontrábamos la justificación de las cosas, incluso de nuestra propia vida. Y no es esto lo peor: pues si nos hubieran dado una certeza absoluta de sus amargas conclusiones, todo estaría resuelto. Una certeza vale para mí mucho más que todas las ilusiones y engaños por halagadores que sean, pero nada de esto ha sucedido y los pretenciosos castilletes que han querido levantar sobre tanto destrozo se derrumban al menor papirotazo, mucho más inconsistentes que si fueran de naipes"[17].

De todo ello —literatura, filosofía, política, actualidad— se habla y se discute en el "Rinconcillo". Es una nueva tertulia que acaba de nacer en Granada. Una más en una larga tradición, cortada en muy pocas ocasiones. El contacto iniciado en las aulas, las aficiones, los gustos comunes han ido acercando a un grupo de jóvenes, la mayor parte de ellos estudiantes todavía. También su rechazo hacia la tradicional, cerrada y conservadora sociedad granadina ha sido un aglutinante más.

(16) En efecto, en un momento de su vida, Salvador Rueda fue pirotécnico. VID. MARTÍNEZ OLMEDILLA, A.: *Salvador Rueda. Su significación, su vida, sus obras.* Madrid. Gregorio Pueyo, 1908.

(17) Carta de Francisco (Campos). Madrid, 8-IX-1913.

Ellos se encuentran abiertos hacia afuera, aunque miren siempre desde dentro. Quizá por esto van adquiriendo poco a poco la costumbre de reunirse cada día en un lugar donde poder charlar, soñar o desesperar, según el caso y las circunstancias. "Situado en un lugar un poco apartado en la plaza del Campillo, el café Alameda era frecuentado por las gentes más dispares, según las distintas horas del día o de la noche... En el fondo del café, detrás del tabladillo donde actuaba el quinteto, había un amplio rincón donde cabían dos o tres mesas con confortables divanes contra la pared, y en aquel rincón, junto a la orquesta de cuyos componentes se hicieron rápidamente amigos, plantaron su sede nocturna aquel grupo de "intelectuales". Por razón del lugar, primero le llamaron a aquella reunión "La Araña", pero el mote no prosperó, y al cabo se le llamó simplemente "El Rinconci11o"... No era aquella reunión otra cosa que una discreta y amable tertulia, sin rituales ni formalismos de grupo o de clan. Pero, como es natural, allí se intercambiaban experiencias, ideas, libros: se comentaban las cosas con independencia y libertad, se exponían aciertos y desaciertos con la misma natural condescendencia"[18].

El grupo del "Rinconcillo" colaborará activamente en el resurgimiento de la Granada intelectual[19]. Y es que, en todos ellos, late el deseo de *hacer cosas grandes*. Es, posiblemente, esa misma inquietud, ese atisbo de frustración, el que les lleva a buscar espacios mentales amplios, caminos nuevos. En definitiva, lo que anima a ese grupo de jóvenes es un enorme entusiasmo, una increíble capacidad de imaginación, una fantástica esperanza, una actividad constante. Una actividad en la que resulta difícil delimitar parcelas. En ello estriba, posiblemente, su mayor encanto. En que todo es tarea de todos; en que en todos la ilusión se entrelaza fuertemente con la realidad. Los azulejos, aquellos que se llegaron a colocar y los que quedaron tan sólo en proyecto (para Gautier "una gran corona de adelfas y laureles en la pared de la única casa antigua que queda en la calle de Párraga. Adelfas del Generalife, laureles del Albaicín"). La ficción del poeta Capdepón, que tan buenos ratos hizo pasar a los contertulios[20]. El morabito que Paquito Soriano ensoñó como un eterno homenaje a Ibn Al Jatib y Bentofail ("... tal vez la obra de más importancia del Rinconcillo"). El viaje a la Alpujarra de Federico, Ortiz, Falla, Vílchez, Mora,

(18) MORA GUARNIDO, J.: *Federico García Lorca y su mundo*. Buenos Aires, 1958, págs. 51-2.

(19) No entro en la nómina de "rinconcillistas". Sobre ello se puede consultar el libro citado de Mora Guarnido y el de GARCÍA LORCA, F.; *Federico y su mundo*. Ed. y Prólogo de Mario Hernández. Madrid, 1980.

(20) FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: "El poeta Capdepón" *España* (Madrid) 12-V-1923. SORIA OLMEDO, A.: "El poeta don Isidoro Capdepón". *Cuadernos Hispanoamericanos* n.° 402 (Diciembre, 1983).

portando su pequeño teatro de guiñol y unos viejos romances castellanos (¿Podríamos ver en ese proyecto un atisbo de la futura Barraca?). El homenaje a don Manuel de Falla (Diseño de Manolo Ortiz, dedicatoria de Federico y firmas autógrafas de todos los amigos). O esa otra idea de García Lorca y Manuel Ángeles Ortíz, que, en su mente, llamaron *Teatro iniciado español* (Muñecos planos, con fondo de códices medievales y textos del Romancero y del teatro clásico español)[21].

Y, por encima de todo, las revistas. La vía más acabada y plena de difusión. El camino para salir del ambiente pequeño de Granada. La fascinación de la letra impresa, que deja plasmados, más allá del tiempo, ideas, anhelos, inquietudes. Aquí sí, plenamente, Federico se convierte en protagonista de la aventura. Él y Mora Guarnido que secunda incondicionalmente su afán, un afán que Melchor Fernández Almagro se encarga de espolear. Durante meses trabajan incansables para que vea la luz el primer número de *Sur* ("Su título la Rosa de los Vientos a dos colores y pintada ingenuamente por Federico y bajo ella en grandes letras SUR"). En ella tenía que publicarse un artículo de Melchor sobre el poeta Soto de Rojas. Tenía, porque la revista a la postre no llegó a salir a la calle ("archivaremos trabajos y clichés para mejor ocasión..."). Sí se convertía en realidad, por el contrario, un homenaje a ese mismo poeta, Soto de Rojas, y, más tarde, *Gallo,* Revista de Granada, culminaba —aunque por muy poco tiempo— las ansias literarias del grupo[22]. El tiempo todo lo suaviza. Y con el tiempo "hemos descubierto que al "Rinconcillo" se le admira en Granada. Y ven por los éxitos de los cónsules y de Pizarro, por tu posición actual (la de Melchor) y por mi labor americanista (la de Mora Guarnido) que somos todos gente que trabaja bien y en empresas de mérito"[23].

Una *Palma real* (ese cartucho de cohetes que estalla en una magnífica palmera y que no puede faltar en las más destacadas fiestas granadinas), como los definió Navarrico, el camarero del Café Alameda. Pero he adelantado en años la historia. Todo eso llegaría, pero más adelante. De momento, la tertulia acaba de comenzar su andadura. En ella destaca por méritos propios la figura de Francisco Soriano Lapresa, el gran Paquito, que ejerció sobre todo el grupo una paternal influencia. "Poseía todas las cosas indispensables para ello: una extensa e intensa cultura, una sensibilidad a tono con su enfermiza naturaleza,

(21) Esta idea será una constante en Federico, que vuelve sobre ella en la "Fiesta para los niños" (enero, 1923), que organiza junto con Manuel de Falla, o posteriormente con el Teatro de Cachiporra.

(22) Véase *Gallo, Revista de Granada*. Edición Facsímil. Granada. Comares, 1988.

(23) No en vano, hacía poco, Francisco Campos Aravaca decía a Melchor que él tendría que ser "novelador e historiador" de la sociedad granadina. No lo fue. Sus inclinaciones le llevaron por otros derroteros de la literatura y la historia.

y una situación económica desahogada que ie permitía el noble ocio de estudiar y aprender sin la apremiante necesidad de un provecho"[24]. Pronto lo hará también Melchor Fernández Almagro al que, más adelante, los amigos nombran su "cónsul en Madrid". Y Federico que, de músico incipiente y prometedor, salta a la expresión literaria asombrando a todos con sus cosas; "esas admirables cosas que puedes creer no me resigno a convencerme que las haga él", como confiesa Antonio Gallego Burin a Melchor. Los jóvenes se entusiasman ante el posible viaje de Ortega y Gasset que les anuncia Antonio Motos desde Madrid[25]. Hay que reconocer que el ambiente en que nace la tertulia del Alameda comienza a ser propicio en la ciudad. Muchas líneas, iniciadas años antes, confluyen ahora positiva y prometedoramente.

La Universidad conoce años de plenitud (En 1915 se sigue batallando por la Autonomía. Diez Tortosa, López Neyra, García Vélez y otros profesores del claustro granadino envían su propuesta a la Asamblea que con este motivo se está celebrando en Madrid). Actividades culturales adquieren renovada vida. Así los Conciertos en el Palacio de Carlos V (antecedente de aquella otra empresa impulsada por un rinconcillista cuando ya el "Rinconcillo" había desparecido largos años antes: Los Festivales de Música y danza de Antonio Gallego Burín), que amenazaban convertirse en un prosaico negocio, ajeno a cualquier espíritu cultural o estético, se resucitan en 1911. En aquel verano de 1914 actuaba la Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigida por el maestro Tomás Bretón. Pero la lluvia impidió que el concierto se realizara en el bello palacio renacentista. Hubo que acondicionar apresuradamente el Teatro Isabel la Católica (todavía el de Los Campos), privándole de su marco natural, pero sin restarle brillantez[26]. Fernández Almagro acude aquel día, junto con Martínez Lumbreras, Benitez, Soriano y Cienfuegos. Al dorso del programa, como es habitual en él, escribe sus impresiones.

Impresiones sobre la música. Pero impresiones, ante todo, sobre la sociedad granadina que esa noche se ha dado cita en el Teatro. No me resisto a transcribirlas porque son, realmente, una estampa vivida de un momento que ya es historia[27]. "La lluvia que cae persistentemente ha sido causa de que los

(24) MORA, J.: Op. cit., pág. 55.

(25) "Ortega y Gasset muy inclinado a pasar el verano en Baza, en la casa de la familia de su mujer. Yo le estoy apretando en este sentido" Antonio (Motos) a M. Fernández Almagro. Madrid, 20IV-1915.

(26) Programa. Concierto en Carlos V. Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigida por Tomás Bretón. 12, junio, 1914.
I Parte. Nicolai, Andel, Bretón, Listz II Parte. Beethoven (5.ª Sinfonía)
III Parte. Weber, Beethoven, Wagner.

(27) Salta, una vez más, la crítica hacia aquella sociedad que les rodea y que les parece carente de sentido y de vitalidad creadora.

Conciertos no se celebren en el Palacio de Carlos V y se refugien en el Teatro Isabel la Católica. El cielo nos ha sido infiel... La burguesía granadina llenaba palcos y plateas y butacas, insensibles seguramente a las emociones de la música. Las muchachas tan bonitas, tan encantadoras... tan insustanciales, paseaban sus bellos ojos por el teatro en busca de algo que las distrajera. Los papás inconmovibles como esfinges, acaso sintieran la nostalgia del Casino o el Café, de los amigos con quienes conversar y comentar los últimos sucesos. Las mamás firmes en su deber de *sacar a las niñas,* quizá sintieran agridulces remembranzas de otras noches de concierto; en el *Paraíso* es donde estábamos los inteligentes. Todos escuchaban la música con religioso silencio, embebidos, llevando el compás con la cabeza, con la mano: algunos tan extáticos estaban que acababan por dormirse... Decididamente, hay mucho fariseísmo en todo esto... En todo lo alto, en el último escalón, relucían los quevedos de Angel Barrios... No conocía lo de Nicolai, que me gustó. La sinfonía Quinta colosal, colosal, colosal, ¡Kolossal! Noche maravillosa ésta ¡Ah lo de Wagner! (nuevo para mí) grandioso: si la marcha fuera letra, ésta no podía ser más que de Rubén Darío. En los entreactos, me gozaba mirando con los gemelos estas buenas y preciosas muchachas que no han pasado de los valses de Crémieux...". Unos pocos años antes de esto, el Centro Artístico había nacido a una segunda etapa, a partir de aquella *Junta de Literatos y Artistas* celebrada en el Ayuntamiento el día 27 de enero de 1908, según reza en su Acta de Constitución. Antiguos socios —Ruiz de Almodóvar, Nicolás M.ª López, Francisco Vergara—, junto con otros procedentes de las nuevas generaciones, retoman las primitivas directrices del centro, ampliando y extendiendo su campo de actuación a las múltiples facetas del arte, la cultura y la tradición artística[28]. Si en la primera etapa su tono fue más erudito y clásico, a través de exposiciones, conferencias o conciertos, ahora se desborda hacia otros campos, siempre en la línea de mantener y preservar las más puras esencias tradicionales de la ciudad. Al año escaso de iniciar esta nueva andadura ha programado ya un concierto de Andrés Segovia, quien inicia así en Granada su vida artística. Muchos años después el maestro recordaba todavía aquel momento. Concierto sencillo —dirá— como entonces permitía el corto repertorio de la guitarra: obras de Tárrega, transcripciones de músicos románticos y algunas otras de Albéniz[29]. A partir de entonces, el Centro Artístico se convierte en eje de una parte importante de la actividad cultural granadina. No de toda. Hay quienes consideran que es ésta una institución

(28) FERNÁNDEZ TOLEDO, T.: *Centro Artístico, Literario y Científico de Granada.* Granada, 1989; También: GAY, J.; VIÑES, C.: *Historia de Granada. La Época Contemporánea. Siglos XIX yXX.* Granada, 1982.

(29) *Ideal.* (Granada). "Andrés Segovia, el maestro" 30-1 V-l972.

conservadora y decadente. “Putrefacta”. Algunos rinconcillistas opinan así. No es éste el caso de Melchor Fernández Almagro y de Antonio Gallego Burín. Ambos se convierten en colaboradores asiduos y entusiastas[30].

1915 es un fecha clave en Granada. Lo decía ya. En ese año se da a la imprenta una conferencia leída en el Centro Artístico por Melchor Almagro San Martín. Su título —*Renacimiento Cultural de Granada*— es bien significativo de todo un momento[31]. En aquella charla, el escritor y diplomático, va desgranando su visión de Granada. Una Granada de la que ha llegado a captar su sentido más íntimo después de múltiples viajes por otras tantas ciudades europeas. Ciudad de arte, de maravillosa belleza, es la suya —dice— una belleza muerta. Y lo es porque la continuidad se ha roto. Mientras en Florencia parece que aún vibra la mirada penetrante de Dante, “Granada la bella, dormida o muerta, tiene sus ojos cerrados”. Por ello es el suyo un llamamiento que mira hacia el porvenir. Un llamamiento para el renacimiento cultural de Granada, que tiene que partir de sus intelectuales, de sus universitarios, de sus artesanos, de sus gentes en fin. “Yo sueño

—concluye diciendo— que Granada es próspera, culta, rica y que todos los granadinos han alcanzado con su trabajo el derecho de admirar las maravillas de belleza que les rodean, para muchos incomprensibles hoy; esa hermosura que culmina en la hora del atardecer, cuando el cielo inmenso se inunda de reflejos opulentos, de sangre de oro, de amatista en fusión, y en el misterio de un minuto, el polvo áureo que vela el paisaje soberano se estremece, tiembla, vibra como un parpadeo antes de sumirse en la noche”.

Ecos ganivetianos. No podía ser de otra manera en las palabras de aquel “Gaudente el Joven” de la Cofradía del Avellano[32]. Precisamente en ese verano de 1915 un pequeño grupo de amigos se ha reunido para rendir homenaje al autor de *Granada la Bella*, dando lectura a algunas de sus cuartillas escritas y nunca publicadas (Se adelantan asi a los días del traslado de los restos y del monumento en las Alamedas de la Alhambra). Como un símbolo de esa continuidad que demandaba Almagro San Martín, en el acto se unen viejos cofrades —Matías Méndez, Nicolás M.ª López, Diego Marín— con las nuevas generaciones —Melchor, Campos, Cienfuegos— que respetan su memoria y admiran su obra. Lo más vivo de Granada, su paisaje^ no faltó a aquella cita en una tarde serena del mes de junio: “daba gusto esparcir la mirada por nuestro

(30) Ambos son, posiblemente, los que tienden un puente más claro entre las nuevas y viejas generaciones que por entonces comparten la vida cultural de Granada.

(31) ALMAGRO SAN MARTÍN, M.: *Renacimiento cultural de Granada.* Madrid. Clásica Española, 1915.

(32) ALMAGRO SAN MARTÍN, M.: “La Cofradía del Avellano”. *Los Lunes del Imparcial* (Madrid) 2-IX-1917.

alrededor: las yedras tapizaban los muros, desposadas con rosas; macetas llenas de flores bordeaban los caminillos abiertos sin orden ni concierto que alguna vez se abrían en plazoleta, donde, como templete de un culto extraño, se alzaba una glorieta de cipreses...”[33]. Ecos ganivetianos. Quizá también hay que verlos en aquella serie de artículos que Fernández Almagro escribe a lo largo de 1915 y que titula genéricamente “La Granada que se va”. Alguno de ellos llegará a ver la luz, como aquel aparecido en el *Boletín del Centro Artístico* sobre el Paseo del Salón[34].

Y es que el Centro cada día se encuentra más encajado en la vida cultural granadina. Personas de la más variada dedicación profesional forman parte de él: profesores de los distintos centros educativos de la ciudad y también alumnos; aficionados al arte, periodistas... Su vinculación con la Escuela de Artes y Oficios es cada día más estrecha y gracias a una fructífera colaboración, la artesanía local conoce por aquellas fechas un auge olvidado hace ya largo tiempo: los muebles de estilo, los talleres de cerámica, las alfombras alpujarreñas, los magníficos bordados. Hace poco Fernando de los Ríos ha sido elegido presidente del Centro. Es otra prueba más de la relación estrecha que la Universidad mantiene con la ciudad. No sé si es debido a ello o mera casualidad, pero lo cierto es que a partir de este momento la colaboración de algunos de los jóvenes del “Rinconcillo” se hace constante en las labores del Centro. Y no sólo como simples socios de a pie, sino a través de cargos de mayor o menor responsabilidad. En marzo de 1915 le llega a Fernández Almagro la propuesta de la Junta Directiva para su nombramiento como presidente de la Sección de Estudios Científicos[35]. En abril de ese mismo año sale de nuevo a la calle, en su segunda época, el *Boletín* del Centro. La iniciativa ha sido apoyada fundamentalmente por el propio Fernando de los Ríos quien, personalmente, solicita la colaboración de Melchor[36]. Una colaboración que muy pronto se traduce en nueva responsabilidad, al ser nombrado secretario general de redacción del Boletín[37]. Hay que reconocer que es una responsabilidad de las que le gustan, y prueba de ello es que inmediatamente se moviliza en demanda de originales para el próximo número. Y es ahora cuando aquella colaboración que

(33) Cuartillas manuscritas de M. Fernández Almagro. Tituladas, *Día 12 de junio de 1915*.
(34) FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: “De la Granada que se va: el Paseo del Salón”. *Boletín del Centro Artístico*. II Época, n.° 3.
(35) Comunicación de la Junta Directiva del Centro Artístico, a propuesta del vocal D. Federico Olóriz, para su nombramiento como presidente de la Sección de Estudios Científicos. Granada, 2-III-1915. Firmado: Ignacio Durán, secretario.
(36) Carta de Fernando de los Ríos Urruti, presidente del Centro Artístico y Literario. Granada, Abril 1915. Le comunica que se reanuda la publicación del *Boletín*, para el que solicita su colaboración.
(37) Comunicación nombrando a M. Fernández Almagro secretario general de la redacción del *Boletín del Centro Artístico*. Granada, 10-IV-1915. Firmado: Ignacio Durán, secretario.

Enrique de Leguina venía solicitando desde hace tiempo, toma forma. Desde Madrid le dice: "os supongo con un criterio amplio, sin restricciones de asunto y de escuela u orientación, pero así y todo os enviaré lo que creo que dentro de mi actual labor está más en contacto con las ideas más generalmente admitidas". Y añade, "Dime también si quieres que te envíe colaboración de alguna gente de prestigio de aquí, o si es puramente granadino"[38]. Leguina enviará unas composiciones poéticas tituladas "Tarde de primavera", "Emoción" y "Ocaso y ensueño"[39].

El *Boletín* cumplió en los años siguientes una importante labor, como tendremos ocasión de comprobar. Pero no es la única publicación que por estas fechas sale a la calle. La inquietud de los distintos grupos culturales es más amplia que todo eso. La efervescencia que viene a dominar el panorama nacional se deja sentir también en la ciudad. En mayo de 1915 aparece una nueva revista mensual. Su título es *Granada.* Pero antes de adentrarnos en lo que significó esta nueva publicación, merece la pena que hagamos un poco de historia. Una historia en la que hay que partir, cuando menos, de la puesta en marcha de la *Liga de Educación Política,* y mencionar el impacto de aquel discurso de Ortega —"Vieja y nueva política"—, pronunciado en el Teatro de la Comedia en la primavera de 1914. A finales de enero de aquel año siguiente nace *España*. Es un intento más en un largo camino iniciado por *Faro* y proseguido por *Europa*[40]. Ahora, al poner en marcha la nueva revista, se dice: "Nacido del enojo y la esperanza, pareja española, sale al mundo este semana-rio *España"*[41]. En sus páginas confluyen las tensiones de una Europa en guerra con las grandes interrogantes que plantea la situación nacional. Una gran y constante preocupación puede ser, quizá, su calificativo más adecuado. En buena medida es un intento de respuesta más a esa desorientación, a esa crisis provocada por un mundo que desaparece. Sólo que en este caso las líneas de actuación se hallan perfiladas: liberalismo dentro, apoyo a los aliados fuera. En ella, política y cultura van estrechamente unidas de la mano. No en vano son intelectuales en su inmensa mayoría los que le dan el tono y el contenido. Una especie de soplo recorre la geografía española. Los años de la Guerra Europea lo son de duros contrastes en el país. Y al tiempo que se aceleran los acontecimientos políticos,

(38) Leguina. Madrid, Marqués del Duero, 3 (Abril, 1915).

(39) De ellas, tan sólo se publicó la titulada "Ocaso y ensueño", en el número 4 de la revista. Anteriormente, en el número 3, había aparecido otra composición poética, que llevaba por título "Granada".

(40) *Faro* (II-1908/II-1909). Intento de Ortega de aglutinar una denominada Liga Liberal. *Europa* (11-1909) Director Luis Bello. Colaboran, entre otros, Baroja, Maeztu, Valle Inclán, etc.

(41) *España* (29-1-1915) Director, José Ortega y Gasset. Redactores, Pérez de Ayala, Luis de Zulueta, Eugenio D'Ors, Gregorio Martínez Sierra, Ramiro de Maeztu, Juan Guixé. En 1916 Ortega deja la dirección que es ocupada por Luis Araquistain.

se acelera también el ritmo de la cultura española. Y adquiere unas características que dan su ambiente a toda esta etapa que vino a cerrarse dramáticamente con el estallido de la Guerra Civil en 1936. En ese aspecto se podría hablar, posiblemente, de una continuidad que marca una fructífera trayectoria. Continuidad y no ruptura, entre los distintos grupos que se suceden en el tiempo. Es el magisterio de figuras señeras, respetadas y aceptadas desde su propia posición. Coincidencia también en empresas de tipo cultural que, en buena medida, sirven de plataforma de lanzamiento a las jóvenes generaciones que se asoman por primera vez al complejo y apasionante mundo de la cultura. Y es que el intelectual —en el sentido más amplio que puede darse al término— empieza a integrarse en la sociedad que le rodea. Quizá porque comparte las inquietudes y problemas de ésta, al tiempo que intenta darles solución. Ello desde un pluralismo que se mantiene inalterable, incluso enriquecido, pero que de momento es tolerante y conversador. El periodismo —y también en este caso utilizo la palabra llevándola hasta sus últimas consecuencias— es el vehículo de acercamiento utilizado en la mayor parte de los casos. Empresas editoriales (efímeras en tantos casos) cobran nueva vida. Ellas y las tertulias literarias prestan un encanto especial a la época, dándole su ambiente peculiar y dialogante[42].

Quizá por todo ello, la aparición de *España* marca de alguna manera el punto de inflexión de una etapa que se inicia ahora y en la que confluye toda esa trayectoria anterior. En fechas más o menos similares van tomando vida publicaciones que son puntos de atención desde distintos lugares del país. *Atenea*, *Cervantes*, *Sagitario* en Madrid; *Castilla* en Segovia; *Grecia* en Sevilla; *Hermes* en Bilbao; *La Revista* en Barcelona; *Oróspeda* en Murcia; *La Revista Castellana* en Valladolid. Algo más tarde *Ultra* en Oviedo...[43]. También en nuestra ciudad como veíamos. En mayo de 1915 sale a la calle *Granada*. Con una periodicidad mensual en su inicio, se convierte en quincenal algo más tarde. Empresa también ésta con poca continuidad en el tiempo, como tantas otras[44]. Pero empresa plenamente significativa de un momento y de unas ilusiones[45].

(42) Véase, MAINER, J.C.: *La Edad de Plata (1902-1939). Ensayo de interpretación de un proceso cultural*. Madrid, 1981.

(43) *Atenea:* Revista mensual de Literatura. Arte y Música. Madrid. 11-1916; *Cervantes:* Revista Hispanoamericana. Madrid, 1-1917, en 1917 entra a formar parte del movimiento ultraista; *Sagitario:* Revista mensual. Madrid, III-1917; *Castilla:* Revista mensual, Segovia, 11-1917; *Grecia:* Revista de Literatura. Sevilla, X-1918. *Hermes:* Revista del País Vasco. Bilbao, 1-1917; *La Revista:* Barcelona, 1915; *Oróspeda:* Murcia, 1916; *Revista castellana:* Valladolid, 1919; *Ultra:* Hoja quincenal de literatura. Oviedo, 1919.

(44) Sólo he localizado seis números, creo que todos los publicados.

(45) *Granada.* Revista mensual ilustrada. Dirección y Administración, Gran Vía de Colón, 12. Director, Alberto Álvarez de Cienfuegos; Gerente, Joaquín Corral Almagro.

Muchos años más tarde, José Mora Guarnido escribía: "En el año 1915, en su plenitud la crisis de la primera guerra mundial, apareció en Madrid una revista *España 1915*, título que por sí solo revelaba miras de largo alcance y cuyos redactores aspiraban —no es esta la ocasión de tratar de aclarar si lo alcanzaron o no— a hacer de aquella publicación índice de la realidad cultural y política española. Muy poco después aparecía en Granada otra revista con el título *Andalucía 1915*, que evidenciaba claramente la intención de incorporarse a un propósito sin temor a una acusación de plagio. Pretendía esta segunda revista ser algo así como la repercusión local de la incitación madrileña y resumen de las preocupaciones y aspiraciones en torno a una realidad andaluza en términos generales, pero granadina en primer término. La existencia de *Andalucía 1915* fue de una brevedad de amapola..."[46]. De esa publicación, nacida con toda la fuerza y el entusiasmo de la juventud no se han conservado ejemplares. Tan sólo estos párrafos de Mora Guarnido y algunas referencias de prensa[47]. Pero esa brevedad impuesta por las circunstancias será continuada por la revista a la que aludía hace un momento — *Granada*—, que nace con idénticos fines.

Y esto desde el Saludo con que la Redacción abre su tarea: "Al aparecer el primer número de esta revista que ostenta como título el nombre de la ciudad en que nace, queremos, los que a su nacimiento contribuimos, reseñar en breves palabras, los propósitos que nos mueven a una empresa que, desde luego, ha merecido la desaprobación de los hombres sesudos, de los hombres calculadores, pero que por lo mismo, por su idealidad y romanticismo, nos entusiasma a nosotros. *Granada* aspira a ser la revista de Andalucía, la publicación que de modo más perfecto refleje las palpitaciones de esta región tan prodigiosa, tan recogida, tan fértil e hidalga y sobre la que pesaron, no obstante, las más estúpidas, incomprensibles y odiosas calumnias. Andalucía es brava, Andalucía es fuerte, exuberante, pródiga y fecunda; Andalucía es madre de hijos laboriosos, fatalistas, sentimentales. Así la queremos. No una Andalucía de pandereta, pero tampoco una Andalucía "cerebral" con exceso. Para el arte andaluz y la literatura andaluza, para los intereses materiales y económicos de la región en que vivimos están y estarán abiertas siempre las páginas de *Granada*. Comienza nuestra labor con este número casi exclusivamente dedicado a Granada, la ciudad de los amores filiales... Y encabezamos nuestro primer número con un saludo a Andalucía y ala prensa española y regional cuya benevolencia solicitamos"[48].

(46) MORA GUARNIDO, J.: Op. cit., pág. 45.
(47) También hay una breve alusión en MAC DONALD LEVY, A.: "Una carta. Impresiones granadinas y universales". *El Defensor de Granada*, 3-XI-1925.
(48) *Granada.* Revista mensual. Año I n.° 1 (Mayo, 1915) La Redacción.

Muchos de los amigos del grupo del "Rinconcillo" colaboran en la revista. También otros que, sin pertenecer a la tertulia, se sienten íntimamente ligados a ella. José Mora Guarnido, Constantino Ruiz Carnero, los hermanos Álvarez de Cienfuegos, José Fernández Montesinos... Y, por supuesto, Melchor Fernández Almagro quien no sólo escribe varios artículos para ella, sino que se dedica a darle publicidad entre sus múltiples amistades. Así, Juan Guerrero, esta vez desde Madrid, le urge: "No olvides enviarme los números de *Granada*"[49]. También Fernando de los Ríos colabora con los jóvenes ofreciéndoles un trabajo que titula "El paisaje de Granada". Y Nicolás M.ª López, como un eslabón más en esa cadena que une lo viejo con lo nuevo, el pasado con el presente. Y Miguel Pizarro da cuenta de aquellas excursiones primeras con don Martín Domínguez Berrueta, que tanto tenían que influir en un futuro en la formación de alguno de aquellos estudiantes, y fundamentalmente de Federico García Lorca[50]. Consecuencia de ellas será su primer libro, *Impresiones y Paisajes*, que ve la luz en 1918. La portada la ha diseñado Ismael G. de la Serna. La edición se ha llevado a cabo en la Imprenta de Paulino Ventura.

Los trabajos de creación literaria ocupan una parte importante en la revista. Pero comparten el espacio con otras cuestiones mucho más directamente entroncadas con la realidad cotidiana, a las que se dedica prioritaria atención. La política fundamentalmente. Y dentro de ella todo lo que afecta directa y negativamente a la propia ciudad. Es una crítica que quiere ser constructiva y en la que late, indiscutiblemente, un palpable regeneracionismo. A ellos también, a su manera, les *duele* Granada porque la aman profundamente (esa dicotomía siempre presente) y por ello dicen: "Vamos a tratar de todo criticándolo todo. Vamos a hablar de nuestra política, de nuestras costumbres, de nuestras cosas... En cada párrafo va a crujir, así lo queremos, un estridente latigazo. Prepárense los politiquillos y los desocupados, que la cosa va a ser muy divertida. A nosotros nos importan igual los de uno y otro lado, que a ninguno estamos ligados por vínculos de agradecimiento o temor, y nuestro brazo describirá un círculo perfecto en derredor de nuestra cabeza... Será un desafío pintoresco y emocionante de desvergüenzas denunciadas, de habilidades inocentes puestas en solfa, de juegos de palabras y de ideas deshechos, de enmascaramientos desenmascarados. Nuestra palabra grave, sincera y valiente, cantará el poema de la verdad un día y otro día. Será un ritmo nuevo en esta tierra nuestra, escenario tan propicio a la farsa..."[51].

(49) Juan Guerrero. Madrid. Desengaño, 29, 2.° 12-VI-1915.

(50) PIZARRO, M.: "Viejas ciudades castellanas". *Granada.* Año I, n.° 4 y 5. El primero de los artículos, por equivocación, aparece firmado Manuel Pizarro.

(51) MORA GUARNIDO, J.: "Nuestra política y nuestras costumbres". *Granada.* Año I, n.° 5.

Una tierra que se amplía para llegar a todo el ámbito andaluz. Estamos en 1915, no podemos olvidarlo. Para muchos, ese regeneracionismo a que aludía hace un momento pasa, inevitablemente, por la realidad regional. El debate ha saltado ya a la calle. Es el tema de las Mancomunidades que, planteado por *El Liberal* de Sevilla, ha tenido amplio eco en las páginas de *La Publicidad* de Granada. Para entonces y en un contexto de profundos debates, Blas Infante ha perfilado su "Ideal Andaluz". Y se ha planteado también la interrogante sobre qué es el regionalismo. Dos vías quedan abiertas, la cultural y la histórica, que marcarán sus caminos posteriormente. En general se piensa que ese regionalismo, abandonando la opción separatista, debe servir para profundizar y estrechar la unidad y la grandeza nacional. Desde la sevillana *Bética*, éstas y otras cuestiones van siendo analizadas, en la búsqueda de una solución final. Desde aquella *Andalucía trágica* que describiera Azorín a comienzos de siglo, también se va a intentar llevar a cabo la regeneración[52].

No es muy proclive Granada a las ideas regionalistas. No sé si porque éstas vienen lideradas desde Sevilla y surge, inconscientemente, la secular rivalidad. Lo cierto es que cuando cuaje esta tendencia en la ciudad, apoyada por un pequeño grupo, el ejemplo a seguir será la Cataluña de Cambó, más que la Sevilla de Infante. De ello también tendremos ocasión de hablar. Con todo, a las páginas de *Granada* salta el regionalismo andaluz, como una clave más de la época[53]. Pero es un regionalismo —pienso— teñido de amplios matices culturalistas. Un regionalismo que ve más el camino en una regeneración cultural que en una definida actuación política. Así se habla de renacimiento andaluz, al hacer la reseña de la Exposición Nacional que se acaba de celebrar en Madrid y en la que han triunfado tantos artistas de la tierra[54]. Así también se dedica un amplio espacio a comentar aquella conferencia de Almagro San Martín, aludida ya en estas páginas. Para el articulista, "Desde que Ganivet publicó *Granada la Bella* nada tan espiritual, tan fino, tan sutil, se había escrito sobre la vida sentimental de nuestra ciudad". Porque en sus palabras late, en definitiva, una llamada de atención que es al fin y ala postre, "un canto de esperanza, una oleada de optimismo, y siguiendo su pensamiento soñamos ya con una Granada a la que sus hijos, reviviendo las antiguas tradiciones e injertando en ellas todas las inquietudes y todas las nuevas posibilidades del

(52) AZORÍN: *Andalucía trágica*. Obras Completas. Vol. II. Madrid, 1947. En 1905 viaja por Andalucía y recoge impresiones sobre su situación.

(53) RUIZ CARNERO, C.: "Regionalismo andaluz" *Granada.* Año I, n.° 6.

(54) "La Exposición Nacional. El renacimiento andaluz" A.G. (Antonio Gallego) *Granada.* Año I, n.° 2.

Espíritu moderno, convierten en cuna del renacimiento espiritual español"[55].

En efecto, lo viejo y lo nuevo se unen en las páginas de *Granada* confiriéndole, a mi modo de ver, un encanto indefinible y un indudable valor de testimonio de su momento. Junto al siempre presente paisaje de la ciudad, a la evocación de sus rincones, a sus costumbres y personajes más entrañables, surgen las nuevas tendencias, la actualidad palpitante, los artistas del momento. Porque, sin duda, *Granada* no es tan sólo una revista literaria con barniz político. Es también, quizá sobre todo, una publicación gráfica. En ella encontramos uno de los testimonios más definidos de esa joven generación de dibujantes, pintores, caricaturistas que, a no tardar, saltarán de las Exposiciones del Centro Artístico y de los veladores del Café Alameda, al Madrid o al París que se abren a una nueva aventura de la forma, del color, de la sugerencia[56]. Son los dibujos de Carazo, de Manuel Angeles Ortiz, (todavía entonces se firma Manuel Ortiz), de Ismael González de la Serna. Son las reproducciones de cuadros de López Sancho o Derqui. Son las caricaturas —sutiles rasgos que esbozan profundas realidades— de López Rubio y López Sancho. Y es también la fotografía artística. Fiel testimonio de una época que ha quedado para siempre gracias a Torres Molina, F. Vílchez, Solimán... Creo que no exagero si afirmo que, en este sentido, *Granada* es heredera de la mejor tradición de aquellas publicaciones modernistas donde el texto y la ilustración —o la ilustración y el texto— formaban un todo inseparable y magnífico. Pero, eso sí, mirando desde el presente hacia el futuro, con toda la fuerza de una juventud renovadora.

Hubiera dejado de cumplir su propósito si se hubiera quedado aquí, en ese nivel estrictamente local y localista. El propósito era muy otro. Abrir horizon-

(55) ÁLVAREZ DE CIENFUEGOS, A.: "Crítica de libros". *Renacimiento cultural de Granada.* Conferencia leída en el Centro Artístico y Literario de Granada. M. Almagro Sanmartín. Madrid, 1915. *Granada*. Año I n.° 1.

(56) Es curioso como aquí, en un tema aparentemente tan apartado de significación social o política, salta la crítica y se pone de manifiesto la "oficialista" realidad que corta y reprime iniciativas y actitudes. De ello son significativos estos párrafos, escritos a propósito de algunos de los más prometedores artistas granadinos del momento. "Con un callado desprecio para el ambiente de mezquindad que envenena de continuo la vida ciudadana, florecen en provincias, y en provincias se desarrollan, grupos de jóvenes artistas para quienes el tanto por ciento, la política al uso y la depravación *cafeteril* o *casinera,* son enemigos de una inofensiva eficacia, ya que no logran conmover en lo más mínimo sus convencimientos espirituales ni emponzoñar su humilde pero fructífera labor, en provecho y culto de su arte... Algunos de estos jóvenes, que supieron separarse de la *pandilla municipal,* acaban por rebelarse contra la ingratitud del medio y emigran de la ciudad natal en busca de horizonte más propicio para la completa floración de su ingenio. Otros permanecen aferrados hasta última hora al terruño, y en él vencen o son vencidos, con una grandeza de héroes o redentores" (A. CIENFUEGOS. *Granada*. Año I, n.° 3).

tes, establecer comunicación, salir del cerrado y pequeño ambiente ciudadano. Es el inicio de aquellos contactos fructíferos con otras personas, con diferentes grupos, que no cesarán ya en el tiempo. La labor en esto de alguno de los "rinconcillistas" es fundamental. No en vano en los últimos tiempos han venido ampliando, consolidando también, su círculo de amistades que desborda ampliamente el marco granadino. Las colaboraciones llegan hasta las páginas de *Granada*. Establecen un acompasado y atractivo equilibrio entre lo de dentro y lo de fuera. Van de la poesía a la prosa o el ensayo. Se ramifican por la geografía peninsular. No es cuestión de entrar aquí en todos y cada uno de los trabajos aparecidos en esos seis números de *Granada*. Sí lo es destacar alguno de los nombres que van detrás de ellos, porque son exponente claro también de esa simbiosis entre lo viejo y lo nuevo a la que aludía ya.

A las figuras ya consagradas y con una trayectoria bien definida, se unen aquellas otras que serán protagonistas de lo que está por venir, colaboradores activos de ese momento que conocemos como *Edad de Plata de la Cultura* española. Salvador Rueda, Ramón Pérez de Ayala, Francisco Villaespesa, Marquina, son exponentes de lo primero. Cipriano Rivas Cherif, Luis Fernán-dez Ardavín, de lo segundo. A caballo, quizá, José Francés y Gregorio Martínez Sierra, tan vinculado por tantos motivos a la ciudad[57]. La presencia andaluza es constante, como se quería que fuera. Bellver Cano, Pascual Santa Cruz desde Málaga, Fernández Fenoy desde Córdoba, Muñoz San Román, Juan Pérez Arríete desde Algeciras, los hermanos Álvarez Quintero... Sin embargo, algo hay de común entre todos ellos: Granada en particular y Andalucía en general es el motivo que inspira sus cuartillas. Como aquellas de Cipriano Rivas, sacadas de su cuaderno de divagaciones, en las que hace un esbozo de interpretación de la ciudad contemplada en un atardecer "de codos en el balcón de Embajadores, siguiendo fatigosamente los cambiantes de luz sobre el verde barranco fronterizo, cuando de entre el concierto de campanas vesperales se destacó la fina voz de una más fina campanita; y como se me fueron los ojos detrás del oído ví allá abajo, abajo, del otro lado del río, el huerto de un convento y por sus senderos las monjas blancas paseando con cierta gracia procesional..."[58].

Las empresas de este tipo son cortas en el tiempo. Aquella revista que comenzó como mensual para convertirse en quincenal, empieza a fallar en su cita con el público lector. Los responsables de^su edición piden disculpas, alegando dificultades en los medios necesarios. A partir de su sexto número deja de salir a la calle.

(57) MARTÍNEZ SIERRA, G.: *Granada. Guía emocional*. París, 1910. *Visión de Granada*. Madrid, 1930. Su mujer, María Lejárraga, colaboradora eficaz en todas sus actividades, fue diputada por Granada, tras las Elecciones de octubre de 1933.

(58) RIVAS CHERIF, C.: "La Cautiva". *Granada*. Año I n.° 2.

Pero ha cumplido ya su misión, una misión que otros intentos similares vendrán a continuar en el tiempo. Es el caso, por ejemplo, de *El Exito*[59]. Su permanencia será mayor. Hasta 1921, según he podido constatar, se alarga su vida. En otros aspectos mantiene una cierta semejanza con lo que había sido *Granada*. Pero ciertamente es la más joven generación la que suele llenar sus páginas. Poesías de Rafael Murciano, Adriano del Valle, Adolfo González Posada y Rafael Laffon. Pro-\ sa de Vicente Llorens, Constantino Ruiz Carnero, Nadal Peramos o Antonio Campoy. También —dato curioso— una sección titulada "Letras femeninas", que aparece firmada por Juana Robert de Muñoz. Francisco García Lorca publica también en ella. Es una de sus raras composiciones de esta época a la que titula "Un prólogo que pudiera servir a muchos libros"[60]. También aquí aparece la reseña del libro de Federico *Impresiones y Paisajes* (en marzo de ese año, algo antes, el propio autor había dado lectura a alguno de sus capítulos en una velada del Centro Artístico), que firma Luis de Luna. En ella hay menos de comentario a la obra que de agudo grito inconformista. Un grito que comienza en la personalidad de García Lorca, "un joven que vive en Granada, sin cuidarse de llevar *planchado* el cabello, ni de llevar el lazo de la corbata bien hecho...". Y que termina atacando mucho de lo que el ambiente provinciano encierra. "Tu libro podrá ser bueno, podrá ser malo... ¡que se yo! ¡se dicen tantas cosas! pero yo solamente me limito a decirte con esa franqueza que a nadie niego, que tu libro me ha gustado, porque sé que en él están sintetizados tus sentimientos artísticos, tus creencias religiosas, toda la poesía que se desborda en tu alma al vivir la vida, en sus más bellas manifestaciones: el Amor y el Arte"[61].

La vida cultural y literaria no se cierra aquí. Ya en 1916 Antonio Gallego redacta las bases para la creación de una *Sociedad Angel Ganivet.* Su meta es la promoción cultural de la ciudad, de su ciudad. Está cercano el día en que el Centro Artístico recoja la idea y ponga en marcha la iniciativa que culminará en el magnífico monumento de Juan Cristóbal. Antes de que eso llegue, el Centro ha pensado dedicar un número extraordinario de su *Boletín* en homenaje a Zorrilla. Es la sombra de aquella otra conmemoración, la de 1889, en que Granada se con virtió en centro cultural del país, con los actos de la

(59) *El Éxito.* Periódico quincenal literario. Redacción y Administración, Nueva de San Antón, 21 (Luego Santa Ana, 2, 2.°). En la Hemeroteca de la Casa de los Tiros se conservan números sueltos correspondientes a 1915-21. Su director fue E. Nadal Peramos.

(60) GARCÍA LORCA, F.: "Un prólogo que pudiera servir a muchos libros". *El Éxito.* n.° 95 (10-V-1918). Realmente, el artículo aparece firmado tan solo con la inicial del nombre, por lo que pudiera corresponder también a Federico García Lorca. Pero el estilo me parece corresponder mejor con la labor literaria que, por entonces, llenaba a Francisco.

(61) LUNA, L. de: "Comentarios". *Impresiones y Paisajes. El Éxito.* n.° 95 (10-V-1918).

coronación del poeta[62]. Como secretario de redacción, a Melchor Fernández Almagro corresponde la coordinación de este número, y para ello solicita la ayuda de Gallego Burín. Ambos se afanan a lo largo de ese año y parte del siguiente para que los resultados superen, si es posible, las mejores esperanzas. Y además, creo que saben darle el tono que requiere el motivo y la finalidad de la publicación. Y a fuer de reiterativa quiero resaltar una vez más aquello que viene siendo constante en su labor literaria: la colaboración de personas, grupos y tendencias dispares y pertenecientes a épocas distintas. Porque si bien en aquel número no pueden faltar firmas de obligada presencia, no se resisten a ofrecer una nueva posibilidad de creación a los amigos de la tertulia. Federico García Lorca entrega unas cuartillas con su "Fantasía simbólica" y José Fernández Montesinos esboza un ensayo sobre "Lo nacional en la poesía". Ambos han comenzado a definir sus respectivos campos que, con el tiempo, darán a sus nombres categoría internacional. También Constantino Ruiz Carnero, José M.ª Caparros, Francisco Martínez Lumbreras y Juan M.ª Gallego colaboran de buen grado. Y, por supuesto, los mismos organizadores, Fernández Almagro con un trabajo titulado "Alrededor del poema *Granada"* (crítica literaria encubierta) y Gallego con unas "Bodas de plata y luna" (Por entonces se encuentra inmerso en la atracción modernista que le prestan Maeterlink o Juan Ramón y que cobra forma definitiva en un primer libro, *El poema del Convento*)[63].

La correspondencia cruzada con motivo del número-homenaje se alarga en el tiempo y constituye en muchas ocasiones un testimonio interesante. Desde el de Juan Echevarría, el veterano periodista, que declina amablemente la invitación a colaborar, "dadas sus pocas aptitudes". Hasta el de Melchor Almagro San Martín, quien alude "al torbellino de mi vida en que tengo que ocuparme desde la administración de mi casa hasta escribir mis artículos". Y, como no, la anécdota. En este caso la de Natalio Rivas, quien ofrece a más de su trabajo una carta autógrafa de Zorrilla que tiene su historia. Una historia que se remonta en el tiempo a aquellos años en que el político era un joven que hacía sus primeras lides literarias en el periodiquito *La Alpujarra,* y que iniciaba también su carrera como abogado. En la Audiencia de Albuñol se esta viendo la causa contra José Carrascosa Sánchez "Martirio", de la que Natalio Rivas era abogado defensor. El veredicto fue de pena de muerte. En Granada

(62) Vid. SECO DE LUCENA, L.: *Mis Memorias de Granada.* Granada, 1941. *Zorrilla. Su vida, sus obras, su muerte. El homenaje nacional tributado a su memoria*. Granada. Imp. Gómez de la Cruz, 1893.

(63) GALLEGO BURÍN, A.; *El poema del Convento.* Granada, 1918. Es posible que sus primeros contactos con el escritor le vinieran a través del libro de E. Diez Cañedo, *Del cercado ajeno,* antología que en su momento difundió *La Alhambra* de Francisco de P. Valladar.

se daban los últimos toques a los actos de la Coronación de Zorrilla. La idea de acudir al poeta para que mediara en favor del condenado dio en esta ocasión resultados positivos, consiguiéndose la conmutación de la pena. La Carta que con este motivo escribió Zorrilla a Natalio Rivas, es la que se insertaría en el número del Boletín[64]. Un número que contó al fin con una interesante nómina de colaboradores. A más de los ya citados, en él aparecen los nombres de Eloy Señán, Matías Méndez Vellido, Luis León Domínguez, Francisco Arévalo, José Zahonero, Juan Ramón Jiménez y Antonio Machado, Francisco Rodríguez Marín, Carlos Bosch y Nicolás M.ª López. A su lado, Narciso Díaz de Escovar, J. Aguilar Catena, Aureliano del Castillo, Joaquín Hazañas y la Rúa, Angel del Arco y Molinero, Luis Seco de Lucena y Alfredo Cazabán[65]. Julio Romero de Torres dedica, con este motivo, su última obra (retrato de la señora de Ibrán) al Centro Artístico. El número, aparecido en 1917, resultó un "trabajo literario, editorial y de organización bellísimo"[66].

Las actividades siguen en torno al Centro. Como decía ya, esta institución canaliza mucho de la actividad cultural de la Granada de estos años. Las exposiciones intentan potenciar y servir de plataforma a todo aquello que de valioso para el mundo artístico hay en la ciudad. Las conferencias ampliar el panorama de los que viven en ella. Precisamente hace poco que Antonio Gallego Burín ha intervenido en una de esas veladas del Centro, hablando sobre la figura de Echegaray[67]. No sólo él. También Francisco Campos Aravaca; y las conferencias de Fernando de los Ríos, Rodríguez Carracido y Martín Domínguez Berrueta; el ciclo cervantino; la intervención de Isidro de las Cagigas sobre regionalismo; o la velada en honor de Rubén Darío. Fernández Almagro sigue colaborando activamente en el *Boletín*, en el que se reserva habitualmente la sección de crítica literaria. Y no es casualidad que en el primer número de esta segunda época dedique ese espacio a la reseña de *Laberinto*, de Juan Ramón Jiménez ("...la estrofa es, ai conjuro de sus manos, encantado clavicordio que se deshace en armonías matizadas en una dulce tristeza que nos recuerda al amado Chopin...").

Es posible que en épocas de convulsión, de desajustes, la atención —en una especie de inconsciente autodefensa— se concentra en aquello más pequeño, más cercano, más conocido. En pleno agosto de 1917 una nueva publicación sale a la calle en Granada. Su título *Ilíberis*, Revista quincenal

(64) Natalio Rivas a Melchor Fernández Almagro. 19-11-1917.
(65) El número extraordinario dedicado a Zorrilla se encuentra en la Hemeroteca de la Casa de los Tiros, además de la colección que de la revista existe en el propio Centro Artístico.
(66) Alfredo Cazabán, cronista de Jaén. Carta sin fecha.
(67) GALLEGO BURÍN, A.: *Echegaray. Su obra dramática*. Conferencia dada en el Centro Artístico de Granada en la noche del 3 de diciembre de 1916. Granada, 1917.

ilustrada. Su director, Angel González de la Serna[68]. En el saludo a los lectores se dice expresamente: "No hacemos promesas que nuestra vida depende de la que nos quieran dar, y siempre trataremos de avance y mejora por deber, por deseo y por correspondencia. No por eso carecemos de programa, o al menos de intención, que nacida entre auroras de entusiasmo, tiende a perpetuar los momentos más interesantes de la vida granadina y a cooperar a la conservación de sus tradiciones. No creemos que nuestro solo esfuerzo haya de conseguirlo. Tenemos que hacerlo entre todos, y al poner nuestra parte, ni tratamos de volver a lo pasado, que sería estéril, ni avanzar en lo orientado que sería vano; queremos conservar y dar impulso a lo que queda, haciendo de Granada un lema..."[69]. Lo cierto es que la publicación cumple su promesa en una sección fija titulada "Crónica granadina", firmada por el propio director Ángel González de la Serna. El resto del espacio lo dedica, en una atención que viene siendo ya constante, a la vida artística y a sus figuras más destacadas: Andrés Segovia, el escultor Juan Cristóbal, Ismael G. de la Serna, o al pintor Sigfrido Bürmann, visitante en esos momentos de la ciudad. A los libros recibidos, como las *Greguerías* de Ramón Gómez de la Serna, por ejemplo. Y a algún que otro llamamiento de atención a las autoridades locales para solucionar problemas de palpitante actualidad. Colaboradores en su corta existencia fueron (de nuevo la presencia de los rinconcillistas se deja sentir) Manuel Góngora, Hernández Catá, Constantino Ruiz Carnero, Joaquín Corrales, Miguel Pizarro, Luis Cotta, López Sáncho, Ismael G. de la Serna.

Inquietudes no faltan. Otra pequeña revista, *Letras y Figuras*, aglutina de nuevo a un grupo de entusiastas[70]. En su número de enero de 1918 publicaba Federico García Lorca un artículo sobre Baeza —una escala más en las excursiones Berrueta— que resume la honda impresión de la ciudad andaluza. Y es ahora Constantino Ruiz Carnero quien plantea esa dualidad, aludida aquí tantas veces. Sólo que él lo hará desde otra óptica, en un artículo que titula, "Granada. El alma de la ciudad". En él dice: "Las corrientes renovadoras que vienen de fuera, que nos traen aires cosmopolitas y aspectos exóticos han

(68) *Ilíberis.* Revista quincenal ilustrada. Director, Ángel González de la Serna. En la Hemeroteca de la Casa de los Tiros se conservan tres números, correspondientes al 15 y 31 de agosto y al 30 de septiembre. En este último se dice que la revista será mensual. No tengo certeza de que siguiera publicándose. No hay que confundir esta publicación con *Ilíberis*. Revista de Artes y Letras. Granada, 1952.

(69) La Redacción. "Nuestro saludo". *Ilíberis*. Año I n.° 1.

(70) *Letras y Figuras*. Revista ilustrada. Director, A. Sáez Quirosa. Administrador, José Acosta. En la Hemeroteca de la Casa de los Tiros se conservan sólo los números 18 y 20 correspondientes a 1918. Además de los citados, fueron colaboradores: C. Ruiz Carnero, J.A. Costa, F. Agudo Lloret, L. Martínez Fuset, J. Colomer, R.C. Calmarino, L. Moscoso, M. Sheroff, N. Díaz de Escovar, M. Requena.

chocado con el espíritu granadino, falseándolo. El espíritu granadino, o sea aquellas manifestaciones de la vida ciudadana que pueden servirnos para descubrir el alma colectiva de un pueblo, no ha sido ni tan débil que se doblegue al choque demoledor, ni tan fuerte que lo resista, con entera bizarría. Se ha quedado en un término medio, claudicando aquí y defendiéndose allá. Un término medio que es la duda, la incertidumbre, la desorientación; la lucha entre lo viejo y lo nuevo, en fin"[71]. El nombre de Ganivet empieza a sonar con fuerza desde aquella iniciativa de levantar un monumento a su memoria. El Centro Artístico ha abierto una suscripción popular, a la que van llegando —aunque demasiado lentamente— donativos. Lo ganivetiano sigue vivo en Granada. Al menos en muchos de los granadinos. Salta, inconscientemente, en un nombre, en una idea, en un título.

Como ese *Idearium* que encabeza la publicación que sale a la calle en febrero de 1918[72]. Granada es nuestra inspiradora, dicen sus impulsores. "Sus bellezas cantaremos desde este humilde periódico, siempre dispuesto a defender la verdad. Con amor a la justicia censuramos lo que sea necesario, sin apartarnos de nuestros deberes como buenos ciudadanos. Unos cuantos noveles de la pluma serán los que con sumo desinterés, llenarán las planas de *Idearium*, dispuestos a emprender una nueva obra de divulgación literaria y científica"[73]. Noveles y no noveles, porque en ella se mezclan los nombres de Francisco de Paula Valladar, Velázquez de Castro o Narciso Díaz de Escovar, con los de José Murciano, Antonio Campoy, Nadal Peramos y Ernesto Giménez Caballero. En su número siete, sin que se diga expresamente el motivo, la revista cambia su nombre por el de *Andalucía*, para desaparecer muy poco más tarde[74].

En aquel 1918 Melchor Fernández Almagro marcha a Madrid, donde le envía su nuevo destino en Correos. Su amigo de siempre, Antonio Gallego, ocupa su puesto en las tareas periodísticas de *Noticiero Granadino*, al tiempo que pone en marcha una nueva campaña regionalista, sacando a la calle *Renovación*. Es el periódico más claramente político que los jóvenes granadinos han tenido hasta ahora a su disposición. Las circunstancias invitan a ello. El año anterior ha saltado la chispa de la crisis nacional. En este se está fraguando la que agitará a la ciudad en marzo de 1919. Pero *Renovación* no es sólo un periódico regionalista. El mismo se define como "político y literario, defensor de los intereses regionales". Y es cierto que en el año aproximadamente que dura su vida hay de todo ello en sus páginas. Los

(71) *Letras y Figuras.* Año II n.° 20.
(72) *Idearium.* Revista quincenal. Redacción y Administración, Jesús y María, 7. Director, José Sánchez Díaz.
(73) La Redacción. "Nuestros propósitos". Año I n.° 1 (5-II-1918).
(74) Cambia también su domicilio, que pasa a ser Príncipe 6. Dos números tan sólo se conservan bajo este epígrafe.

problemas nacionales y los de las autonomías; la gestión municipal en Granada; Marruecos y Gibraltar; el ideal andaluz. A su lado encontramos también artículos sobre la importancia cultural de Granada; el turismo; los monumentos granadinos. Y sobre sus literatos, artistas y hombres de ciencia. Gallego Burín inicia una serie de trabajos sobre las ciudades de arte, con una inflexión particular hacia los problemas de Granada. En el número de *Renovación* correspondiente a febrero de 1919 se inserta un pequeño suelto. En él se dice, "nuestro colaborador Melchor Fernández Almagro ha publicado en *El Día* de Madrid un precioso artículo titulado *La muerte de Azorín*"[75].

Y mientras en Granada se construye el Coliseo Olimpia en la Gran Vía y Margarita Xirgu triunfa en una nueva temporada teatral (la del estreno nacional de *Alimaña,* de Eduardo Marquina), Fernández Almagro envía desde Madrid un artículo que aparecerá en *Noticiero Granadino.* "Ganivet y Juan Cristóbal", lo ha titulado[76]. En él habla de la escultura que el artista granadino realiza en su estudio madrileño y esboza su propia reflexión acerca de la idea de situarla en el Paseo de los Tristes. Su trabajo forma parte de una amplia campaña dirigida a la opinión pública, a la que los chicos del "Rinconcillo" se han unido espontáneamente. En fechas similares, Alberto Álvarez de Cienfuegos vuelve sobre el mismo tema desde las páginas de *La Jornada* de Madrid[77]. También en *Renovación* salta con frecuencia, a través de la pluma de Antonio Gallego, de Alfonso Vidal, de José Mora Guarnido[78]. Este último evoca su reciente visita al lugar donde Juan Cristóbal trabaja. Ahora, dice, "está pasándose a mármol el busto de Ganivet... La cabeza del maestro pensativa... Es nuestro viejo don Angel que, si la muerte no nos lo hubiera arrebatado, hubiera vuelto a Granada, con la barba y la melena blancas, la cara arrugada y pálida, los ojos serenos llenos de visiones —panoramas lejanos, pensamientos, creencias, maldades de otros pueblos y otros hombres— y hubiera dedicado sus últimos años a moldear el espíritu de nuestra juventud, de una cultura superior, a hacer de nuestra ciudad aquella *Granada la Bella,* artística, culta, serena, fuerte, capacitada para afrontar el inquietante devenir...".

Y en el horizonte más cercano de ese devenir se perfila la crisis que estalla definitivamente en 1919. El detonante de esa retardada crisis en el concreto caso granadino ha sido la gestión municipal, monopolizada y manejada largo tiempo por el jefe de los liberales, Juan Ramón La Chica, y por su hermano

(75) *Renovación*, n.° 9 (22-11-1919).

(76) FERNÁNDEZ ALMAGRO, M.: "Ganivet y Juan Cristóbal". *Noticiero Granadino,* 19-XII-1918.

(77) El texto lo reproduce *Renovación* en su n.° 14 (15-IV-1919).

(78) GALLEGO BURÍN, A.: "Un monumento. Ángel Ganivet". *Renovación* n.° 14 (15-IV-1919); VIDAL Y PLANAS, A.: "Ganivet. El alma de su pensamiento". *Renovación* n.° 17 (15-V-1919); MORA GUARNIDO, J.: "El monumento a Ganivet". *Renovación* n.° 14 (15-IV-1919).

Felipe. Ya algo antes, las elecciones de 1918 (llamadas "Elecciones de la Renovación") habían sacado a flote todo un mal de fondo, en el que se unía la desilusión por la escasa operatividad de los partidos del turno y la protesta contra una política abiertamente caciquil. A pesar de su pomposo nombre, aquellas elecciones no habían venido a resolver ninguno de los problemas de base. El malestar se acumula, uniéndose a la protesta política la de los obreros y también la de un importante sector estudiantil. Ya en enero de este año, *Noticiero Granadino* inicia una campaña contra el caciquismo, canalizada a través del desarrollo de intereses regionales. La crisis económica generalizada, consecuencia en buena medida del conflicto europeo, presta su ambiente propicio al estallido de la conflictividad, que se radicaliza a lo largo de febrero. Políticos, obreros y estudiantes se lanzan a la calle, "con virilidad desusada... y por la intervención del ejército no hubo más víctimas; porque el pueblo estaba decidido a cargar contra la guardia civil y hacer con ellos una sonada"[79]. Las consecuencias más espectaculares de la crisis de 1919 en Granada fueron la declaración de estado de guerra en la ciudad, la suspensión del alcalde y la dimisión del gobernador. De momento, esto se va a traducir en un cambio de personas.

La alcaldía es ocupada por el maurista Santiago González Sola. Pero por muy poco tiempo. Pasados unos días, su renuncia hace que ocupe el cargo Vicente Almagro. En las palabras de aquel efímero alcalde se observa una fuerte carga de desilusión, sentimiento al que no son ajenos amplios sectores de la juventud. "Te diré —le confía a Melchor— que por bajo de toda la política anti-lachiquista, que yo soy uno de sus defensores, no todos dicen muera La Chica por bien del pueblo sino por 'quítate tú para ponerme yo"'[80]. También un cierto escepticismo se desprende de las frases de Antonio Gallego Burín, al comentar aquellos recientes acontecimientos que él enfoca, como es lógico, desde su propia óptica política, arrebatada ya por la figura de Cambó: "Nuevo Gobernador, creo que de pelo en pecho. Hechura del padre Juan Lacierva, amor de tus amores. Al calor de la actual distracción política los mauristas se han sentido inquietos y han creído llegada su hora. Se han aglutinado unos con otros y así pegados han visitado al Gobernador quien les advirtió ser hora de hacer administraciones y no política. No obstante, siguen sin desmayar. ¿Qué harán? No sé"[81]. En junio de 1919 el socialista Fernando de los Ríos salía elegido diputado por Granada[82]. Parecía que, en efecto, se

(79) Carta de un personaje al que no he podido identificar, de nombre Francisco, a Fernández Almagro. Granada, 7-III-1919.

(80) Santiago (González Sola). Granada, 26-111-1919.

(81) Antonio (Gallego) (Granada, marzo, 1919). El Gobernador designado fue Evasio Rodríguez Blanco.

(82) *Renovación* n.° 19 (5-VI-1919). Extracto biográfico de los nuevos diputados, Fernando de los Ríos, Fermín Camacho y Pascual Nácher.

abría por fin el camino a la tan necesaria renovación. No fue así, sin embargo. En parte porque no eran tan sólo las personas las que debían cambiar sino, y sobre todo, los mecanismos. En parte también por ese inconsciente miedo a la subversión (o al bolchevismo, como se le designa entonces) que hace replegar filas en muchas ocasiones. Lo cierto es que los sucesos de Granada son, en el mejor de los casos, un eslabón más de una larga cadena. El país se convulsiona, es cierto, pero en ello no hace más que seguir una dinámica general que afecta —cuando menos— al viejo continente. Se estaba poniendo fin a un momento de la historia de Europa.

Cristina Viñes Millet

RESUMEN

Este trabajo intenta ser una pequeña aportación a la Historia de la Cultura en el siglo XX y, concretamente, a esos años que vienen a coincidir en el tiempo con el estallido de la Primera Guerra Mundial, que consecuencias tan importantes iba a tener para la futura trayectoria del mundo occidental. Centrado en la realidad granadina, la base fundamental de este estudio, han sido las publicaciones que en aquellos años salieron a la calle, como exponente vivo de ideas, inquietudes y planteamientos de todo tipo. Junto a ellas, la labor desarrollada por instituciones, grupos o personas, que colaboran activamente en el resurgir de la Granada cultural.